

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Tertulias y tertulianos]

M. V.

En el café Lyon, frente a Correos,  
confluían Bergamín, García Lorca y los  
poetas de la Generación del 27, ministros  
de la República y los falangistas en el  
sótano de la Ballena Alegre.

***¿Dónde  
poner  
un punto  
y coma?***

(M. V.: “Un periodista...”. *El País*, 13.03.21, 27).

## SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

---

Hay al menos dos posibilidades de ubicar el punto y coma. Reproducimos las tres versiones (la original primero):

En el café Lyon, frente a Correos, confluían Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27, ministros de la República y los falangistas en el sótano de la Ballena Alegre.

En el café Lyon, frente a Correos, confluían Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27[;] ministros de la República y los falangistas, en el sótano de la Ballena Alegre.

En el café Lyon, frente a Correos, confluían Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27, ministros de la República...[;] y los falangistas, en el sótano de la Ballena Alegre.

1) En la primera propuesta, tendríamos dos cambios.

1.1) Escribimos una coma en el lugar de la elipsis de *confluían*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En el café Lyon, frente a Correos, confluían Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27, ministros de la República y los falangistas en el sótano de la Ballena Alegre.

En el café Lyon, frente a Correos, **confluían** Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27; ministros de la República y los falangistas[,] en el sótano de la Ballena Alegre.

En los casos de elipsis, “se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido: *Su hijo mayor es rubio; el pequeño, moreno*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 347).

1.2) El punto y coma podría ir después de *los poetas de la Generación del 27*, aunque parece contradecir la realidad política. Vemos ambas versiones:

En el café Lyon, frente a Correos, confluían Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27, ministros de la República y los falangistas en el sótano de la Ballena Alegre.

En el café Lyon, frente a Correos, confluían Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27[;] ministros de la República y los falangistas, en el sótano de la Ballena Alegre.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos”. Además, “con el punto y coma se da a entender que las oraciones “forman parte del mismo enunciado y que, por tanto, ambas se complementan desde el punto de vista informativo” (*Ortografía...* 2010: 351 y 352). En nuestro texto, hay una contraposición de lugares.

2) En la segunda propuesta, habría dos cambios de puntuación, además de la coma por elipsis. Esta versión parece ser la que corresponde a la realidad política.

2.1) El punto y coma iría delante de la conjunción *y* que une las dos oraciones del texto (la segunda con elipsis). Reproducimos ambas versiones:

En el café Lyon, frente a Correos, confluían Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27, ministros de la República y los falangistas en el sótano de la Ballena Alegre.

En el café Lyon, frente a Correos, confluían Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27, ministros de la República...[;] y los falangistas, en el sótano de la Ballena Alegre.

Según la norma, se usa punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas (aquí, dos oraciones unidas por *y*) si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

2.2) Además, resulta muy conveniente, para crear mayor distancia entre ambas oraciones, añadir puntos suspensivos a la primera enumeración:

En el café Lyon, frente a Correos, confluían Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27, ministros de la República y los falangistas en el sótano de la Ballena Alegre.

En el café Lyon, frente a Correos, confluían Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27, ministros de la República...; y los falangistas, en el sótano de la Ballena Alegre.

Según la normativa, los puntos suspensivos se escriben “al final de enumeraciones abiertas o incompletas, con el mismo valor que la palabra *etcétera* o su abreviatura”. Por ejemplo: *Puedes hacer lo que quieras: leer, ver la televisión, oír música...; Puedes hacer lo que quieras: leer, ver la televisión, oír música, etc. (Ortografía... 2010: 397).*

Se considera a una enumeración incompleta o abierta si se le pueden añadir más elementos o la palabra *etc.* Compárense estas tres versiones:

En el café Lyon, confluían Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27, ministros de la República...

En el café Lyon, confluían Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27, ministros de la República, **actores y actrices, pintores...**

En el café Lyon, confluían Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27, ministros de la República, **etc.**

Una enumeración completa, sin embargo, se considera total, y sus dos últimos elementos deberían ir unidos por una conjunción:

En el café Lyon, frente a Correos, confluían Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27 y ministros de la República.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente las tres versiones (la original primero):

En el café Lyon, frente a Correos, confluían Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27, ministros de la República y los falangistas en el sótano de la Ballena Alegre.

En el café Lyon, frente a Correos, confluían Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27; ministros de la República y los falangistas, en el sótano de la Ballena Alegre.

En el café Lyon, frente a Correos, confluían Bergamín, García Lorca y los poetas de la Generación del 27, ministros de la República...; y los falangistas, en el sótano de la Ballena Alegre.

